CAPÍTULO 7º.

DE LA FÁLSA MODERACIÓN DE ÉSTE PODÉR.

El Poder marítimo ínsular tiéne úna apariéncia de moderación que sedúce y engáña á los ótros puéblos.

El no tiéne plázas fuértes, ni exércitos de tiérra, ni se hálla en situación de podér aumentár y extendér su suélo. Se diría que éste podér no aspíra mas que á existír en la obscuridád, y á exercér un simple *cabotáge*. No os dexéis alucinár: no háy un podér mas aváro por su naturaléza, ni mas ambicióso, mas usurpadór, y mas funésto.

Sus plázas fuértes no éstan sóbre sus frontéras, péro en sus numerósos puértos, en tódas las cóstas, y en tódos los mares, á la embocadúra de todos los ríos, y al páso de tódos los estréchos; sóbre el púnto de dirección ó rúmbo generál de

tódas las flótas, á la corriénte de tódos los viéntos, y á la bóca de tódos los gólfos.

Sus exércitos existen en sus esquádras. Cáda navío enciérra úna guarnición, y es úna pláza fuérte; y cáda esquádra es un exército.

Sus trópas són las de tódos los Réyes que amán la guérra, y codícian el óro.

El espíritu del exército exìste en sus marinéros; y el de la conquista en sus esquádras.

Cómo su território está separádo y circunscripto por el mar, la política de los gobiérnos continentáles no descúbre allí la facilidád de extendér las frontéras, ni la posibilidád de aumentár el território: péro se engáña, por que el podér marítimo estáblece su suélo y su império sóbre el mar, y désde él enseñoréa y escláviza á tóda la tiérra. Cáda día se posesióna de éste vásto império con su marína; y cáda día extiénde al antójo sus frontéras. Quisó apoderárse, úna vez, del Mediterráneo; y á no ser la oposición de los

Túrcos, hubiéra conquistádo el Mar-Négro. San Petersburgo, cediéndo á la pérfida y halagüeña seducción de sus grándes subsídios, le há intregádo el Baltíco; el Mar Germanico está á sus puértas; córre libreménte, y á medída de su voluntád, por tódo el Mar Pacífico; el Océano, désde al úno á ótro pólo, fórma su dominio; y nádie puéde entrár en el Mar del Sur, sin su permíso. A la ótra párte de éstos mares, exísten colónias inménsas, numerósas, y opuléntas, que éste podér exclusivaménte beneficia y tirániza, devorándo sus riquézas.

Si el podér marítimo ínsular, no posée território en Europa que puéda extendér y aumentár, el Asia, el Africa, y la América le indémnizan largaménte de ésta circunscripción y localidád marítima. Si paréce moderádo en Europa, es usurpadór en la América, exclusívo en la India, y bárbaro en el Africa. En la Europa díce, que solo quiére mantenér el equilíbrio común; y al mismo

tiémpo póne á su favór, en los brázos de ésta balánza reguladóra, las tres pártes del múndo que exclusivaménte dómina, y cúyas riquézas depósita en su capitál. Aliménta, en la Europa, la máxima, y las facciónes contínuas sóbre dispúta de antíguos límites; y entre tanto extiénde y fúnda los súyos hásta las extremidádes del glóbo. No háce múcho que se apoderó á víva fuérza del Cabo de Buéna-Esperánza, y de la ísla de Ceylan; y con la mísma política devoradóra con que había tomádo ántes á Gibráltar, y en éstos últimos tiémpos tódas las posesiónes y púntos que há podído en el nuévo múndo, y en el Oriénte, no césa de conspirár al despójo de lo póco que quéda á sus mismos aliádos, clamándo al mismo tiémpo, sin rubór, que la Francia es iniqüa, y su ambición intoleráble, á cáusa de los nuévos y naturáles lindéros que há recobrádo en Europa.

Quándo se míra superficialménte la inmensidád prodigiósa de podér que há llegádo á conseguír

la Ingláterra, por médio de su comércio, de sus colónias, y sus fuérzas naváles, el hómbre póco sensáto y reflexívo no dudará de creérla inmortál: mas, penétrad en lo interiór de su politica, y no hallaréis si no úna orgullósa y horrénda tiranía, agonizándo yá sóbre la orilla de su precipicio, y de su ruína. Así, la vista del viagéro que contémpla con asómbro las altas pirámides de Egípto, no descúbre en el fóndo de ellas mas que el túmulo sombrío de un Réy.

Tal es el destino de las poténcias marítimas que siguén los pásos y la ambición ilimitada del gobiérno Británico: el estádo insular colóca á éstos gobiérnos báxo los lóbregos auspícios de un mal génio.

CAPÍTULO 8°.

VÍCIOS NATURALMÉNTE ANÉXOS AL PODÉR MARÍTIMO ÍNSULAR.

La Poténcia que désde úna ísla dómina los mares, y por el comércio se há hécho un colóso temíble de podér y grandéza, exíste siémpre agitáda por los zélos y por la ambición. Cómo no posée las ventájas sólidas, y la riquéza naturál de los países continentáles, procúra enseñoreár ó destruír á éstos; y elevárse sóbre sus ruínas pára ser ella sóla la que mánde, y dé léyes al univérso. Extiende su prosperidád y su fortúna brillánte sin gozár de ella solidaménte en lo interiór. Siémpre inquiéta, cavilósa, y guerréra, ella siémbra la mála fé y la intriga en tódas sus relaciónes.

La sed de conquístas, y la ambición ardiénte de mandár, són las resúltas conseqüéntes de sus progrésos asombrósos en la navegación, y en el

comércio. No búsca al principio, si no consumidóres de su indústria, y conclúye no reconociéndo si no vasállos.

El sistéma de las colónias la sedúce, y la arrástra, con brillánte pómpa, hásta el bórde de su ruína. Ella se compóne tóda de marinéros y negociántes, y de egoístas y esclávos. No exíste si no por los manéjos tortuósos de úna politica pérfida y destructóra; haciéndose odiósa por su marína, y no descubriéndo mas que usúra y monopólio en su comércio. Repósa sóbre los eleméntos de la tiranía universál; y no se engrándece si no con los despójos y la ruína de los ótros puéblos.

Los tratádos que fórma con las demás potencias, són funéstos siémpre á éstas, y favorábles á las míras de su ambición. Se diria que ella no tráta con los demás puéblos, si no báxo el carácter de enemigos; aténta siémpre á repelérlos y alejárlos de sus puértos, y á usurpár los agénos.

Se diria que no tráta si no con esclávos; prohibiéndoles tódo género de indústria, y obligándolos á dependér servilménte de su comércio. Tal es el objéto principál de su condúcta, y el misterio gránde de su politica. Véd aquí por que ella naturalménte se háce intoleránte, injústa, y altanéra en su procedimiénto, y en sus relaciónes exterióres. Véd aquí por que es insoléntе y usurpadóra; y por que no respéta las léyes, ni la buéna fé de las naciónes. Cómo puéde llevár la agresión facilménte por tódas pártes, ella insúlta al género humáno, désde que le acomóda, ó interésa á los cálculos de su ambición y orgúllo, sóbre los diferéntes púntos de la tiérra.

Tódos temén su amistád; tódos temén caér en su ódio, ó tenérla por vecina. Tódos tiémblan ó descónfian de ella, hásta el moménto en que se quíta la máscara, y se presénta descaradaménte con el cétro espantóso de la tiranía. Entónces no se le téme: los puéblos tód os se conmuéven; for-

mán un empéño generál pára su exterminio; y ella câe.

En ésta época yá no puéde seducir á las naciónes: se conóce perfectaménte quál és su objéto, y quáles són los principios detestábles que la dirígen. Se conóce, que si ella tiéne embaxadóres, es pára intrigár y corrompér; es pára influír y dar la léy, y pára ser el céntro de las relaciónes diplomáticas. A nádie se ocúlta, que si ella inflámа y sostiéne la guérra; si la propága ó la foménta en médio de las ótras naciónes, es pára ser el árbitro de la paz, y arrancár nuévos despójos, valiéndose de la situación débil á que há reducido las poténcias beligerántes. Sus negociaciónes se distínguen siémpre por un esplendór pompóso y afectádo; y sus tratádos respíran siémpre el contágio de la mála fé, y de un interés insaciáble. Verdád es, que ella háce pócos tratádos; péro tódos los que conclúye, la repórtan siémpre considerábles ventájas. Obsérvad su condúcta en las

diferéntes épocas; y veréis que há influído siémpre, y formádo negociaciónes y tratádos mas bién pára destruír y aniquilár á las ótras naciónes, que pára conseguír y asegurár la paz.

Dicta léyes imperiósas y terríbles al comércio de los ótros puéblos, y no las admíte, ni las súfre de ningúna poténcia. Se ocúpa, pues, de labrár continuaménte pesádas cadénas al comércio genenerál; trámas y lázos funéstos á la política de las ótras naciónes; princípios de immoralidád y corrupción á los ótros estádos; prohibiciónes violéntas á la indústria extrangéra; las calamidádes de la guérra á tódos los puéblos del múndo; y precipícios por dónde quiéra que imprime sus desastrósas huéllas. Mas con tóda ésta política, y éste podér ilimitádo y deslumbradór, no puéde evitár su própia ruína; y se desplóma cómo un edificio brillánte y grandióso, á quién derríba el mismo péso de su enórme y desproporcionáda móle.

CAPÍTULO 9°.

PELÍGROS DEL IMPÉRIO DEL MAR.

El império del mar há perdido á los gobiérnos que llegáron á conseguírlo y á usurpárlo, después de habér oprimído á los puéblos que lo hán soportádo ó permitído: y ésta es úna lección útil á las naciónes. Ningúna poténcia ó nación, por gránde y formidáble que séa, puéde dar lárgo tiémpo la léy á la Europa, y múcho ménos á tódos los puéblos del Univérso.

La ambición arruína á las naciónes de la mísma suérte que á los indivíduos: péro la del império del mar es la mas insensáta de tódas, por que las líneas de demarcación, y los lindéros de las propiedádes se formán en él por los búques de cáda nación, y desaparécen incesanteménte por el chóque de las ólas espumósas de éste fiéro eleménto.

Un espíritu de vértigo há representádo á diferéntes gobiérnos antíguos y modérnos, cómo posible, la emprésa de sometér y conservár el império de los mares. Véd aquí lo que há causádo la ruína de tántas poténcias marítimas, y hécho desaparecér de la faz del glóbo tántas ciudádes floreciéntes.

Estas orgullósas metrópoles engañáron por algún tiémpo á sus vecínos: afectáron protegérlos, y colmárlos de riquézas, á fin de esclavizárlos y labrár su ruína. Tal es la márcha del comércio, y tal es su política, quándo lo dirige úna nación poderósa, militár, y astúta, ó atrincheráda sóbre las rócas de úna ísla.

Estas naciónes, dádas á la navegación, prosperáron al princípio, báxo la máscara artificiósa de la moderación y de la indústria. El Múndo las consideró cómo defensóras de la libertád y felicidád común de los puéblos, creyéndo que ellas no tratában si no de establecér el equilíbrio y la igualdád natural éntre los puéblos independiéntes. Hé aquí los peligros á que indúce éste fatál império,

en perjúicio de las naciónes que lo mirán cómo símples espectadóras, ó con demasiáda paciéncia.

Con tódo, úna idéa consolánte se ofréce á la imaginación: tódo podér inmoderádo y arbitrário se destrúye por si mísmo: El orgúllo de los gobiérnos exclusívos prepára y acélera su caída con su mísmo egoísmo y condúcta desarregláda; y con su política altanéra y usurpadóra. Así es cómo la tiranía del podér marítimo insular atráe el ódio generál del múndo, y devóra el comércio que finge protegér.

CAPÍTULO 10°.

EL PODÉR MARÍTIMO EXCLUSÍVO DESTRÚYE AL COMÉRCIO.

Es cósa bién notáble: éste podér tiéne cási siémpre, por orígen, al comércio y las riquézas que insaciableménte búsca, y sóbre que fúnda su grandéza, su esplendór, y su orgúllo. No obstánte él arruína y destrúye al comércio, por que lo estánca y lo monopóliza: obstrúye y séca sus mejóres fuéntes, por médio de los mísmos esfuérzos que háce pára apoderárse de tódas ellas.

El comércio, que débe estár fundádo sóbre las necesidádes recíprocas, y el trabájo útil de las naciónes, tóma úna grande extensión, quándo no encuéntra obstáculos, y sígue libreménte su cúrso naturál. El podér marítimo exclusívo se empéña en arreglárlo, y en dirigírlo á la sóla medída de su interés, ó de su fantasía; y con-

clúye esclavizándolo, y usurpándolo con el mayór despotísmo, y la ambición mas frenética. ¿Qué es lo que resúlta de éste procedimiénto? Las nenesidádes recíprocas de los puéblos se hállan substituídas por úna codícia tan devoradóra cómo insaciáble; y un sistéma de latrocínio, y tódos los horróres de la miséria pública sucéden á la indústria y al trabájo de las naciónes.

Es indubitáble, que el comércio no puéde florecér si no á la sómbra de la libertád; y no lo es ménos, que el podér marítimo exclusívo exíste solaménte por su despotísmo sóbre el comércio. ¿Cómo dexará, pues, de encadenárlo, impedír sus progrésos, y ahogárlo en sus mas copiósos manantiáles?

La paz es el gríto generál del comércio: es la priméra necesidád indispensáble pára su exísténcia, y cúya falta le ocásiona la muérte. El podér marítimo exclusívo no puéde jamás prescindír de la guérra: procúra encendérla y perpetuárla, por que la paz es un venéno pára su comércio, y se

opóne diametralménte á los secrétos de su política. ¿Qué digo? Este póder se eléva de contínuo sóbre las calamidádes y el trastórno del múndo; y es un estádo que tiéne, por básas fundamentáles, la injusticia, la violéncia, y un manantiál inagotáble de vexaciónes y de estrágos, mil veces mas funéstos que los de la guérra.

El comércio úne á los diferéntes puéblos de la tiérra; y los enríquece, los civiliza, y los ilústra por médio de la comunicación recíproca. El podér marítimo exclusívo lléva por tódas pártes la rapacidád, la mála fé, y los crímenes: corrómpe, degráda, arruína, y oprime. Una espécie de prestígio le alúcina, y le ciéga: en médio de su grándeza navál, éste mísmo podér córta por el pié el árbol frondóso del comércio, sin aprovecháre de sus frútos.

Quándo se vé désde léjos á úna nación marítima exclusíva, se diría que ella es sin dúda la mas industriósa, y la mas comerciánte que exíste en el múndo: péro ¡Qué engáño! penétrad en sus

talléres, y en médio de sus manifactúras, quándo las ótras naciónes quiéren excluírla de sus puértos, ó aménazan sus hogáres: entónces, su mísma indústria la oprime: su comércio es un péso á que no puéde resistír; y su población vegéta en la miséria y desolación generál. Ella usurpó el comércio de los ótros puéblos; y éstos reunídos ahóra parálizan el súyo. Así los males que el podér marítimo exclusívo háce al comércio, y que parécen darle la mayór extensión, viénen á ser un azóte y úna calamidád común, que reflúye últimamente sóbre su ruína y exterminio própio. Dúra mas ó ménos en razón de su posición, continentál ó insular.

CAPÍTULO 11°.

CÁUSAS QUE MODÍFICAN Ó DESTRÚYEN EL PODÉR MARÍTIMO EXCLUSÍVO.

Quándo úna Poténcia marítima es ínsular, se abálanza y se precípita rapidaménte al despotísmo del comércio, y á la tiranía de los mares, que parécen asegurár su impunidád. Esto es lo que há sucedído á la Ingláterra.

Quándo úna Poténcia marítima es continéntal, encuéntra, por el mísmo hécho de estár unída á la tiérra, un remédio temíble á su tiranía sóbre los mares. Esto es lo que sucedió á Aténas, á Cártago, y á Venecía.

Cómo el gobiérno Británico es ínsular, él posée, en su localidád, los médios horrorósos de insultár, y de hacér mal á tódos los puéblos; de constituírse dueño y árbitro de tódos los canáles de comunicación; y de asediár á tódos los conti-

néntes por el hámbre, la piratería, y las violéncias mas pavorósas, ántes que se le puéda hacér dáño en sus hogáres mismos; y ántes que se le puéda arrancár el odióso tridénte con que dómina y escláviza á tódos los mares.

Aténas tenía sus posesiónes sóbre el continénte; y quándo ella invadía las regiónes distántes, sus enemígos penetrában en la Atica, talándo y destruyéndo su hermóso suélo. El estrágo que entónces sufría, en las tiérras Aticas, modificába su ambición; y se veía obligáda á corrér á la defénsa de sus própios láres, abandonándo las emprésas con que oprimía á los agénos.

Cártago, fundáda sóbre el continénte de Africa, no suspendió el exercicio de su despotísmo marítimo, si no quándo los Romános, acaudilládos por Scipión, comenzáron á talár y destruír sus mas fértiles cámpos, y ricás posesiónes. Las victórias obtenídas, sóbre su território de Africa, preparáron la caída de su orgullóso império: ella

vió, désde éste moménto, disipáda su dominación, quemádos sus búques, reducídas á cenízas sus colónias, y demolída su bárbara capitál.

Venecía pereció désde que fuéron invadídas sus posesiónes de tiérra-firme. Si la Francia no hubiése désde luégo hécho caér sóbre ellas su exército vencedór, Venecía reinaría aún sóbre el Adriático, oprimiéndo al puéblo, socorriéndo á la coalición Británica, y apadrinándo la cáusa de los tirános.

Londrés no puéde eximírse de la suérte que tocó á Venecía y á Cártago, no obstánte su posición ínsular. Aúnque no se hálla unída al continénte, ella no puéde existír sin hacér circulár los prodúctos de su comércio y de su indústria por tóda la Europa; y por ésta necesidád, que fórma la básа de su império, viéne á ser en ciérto módo continentál. Ciérrese la entráda de tódos los puértos Européos á los búques Británicos; tómense, en el mar, tódas sus mercadurías; y bloquéese y

acorrálese á ése gobiérno atróz en su ísla, por médio de la paz continentál; y véd aquí los priméros médios segúros de abatírlo. *

Háy ótro médio, todavía, mas eficáz y decisívo: éste se cífra en los grándes proyéctos de la Francía, y en el valór incontrastáble de sus exércitos. El podér marítimo exclusívo está denunciádo al Múndo, cómo el opróbrio y la calamidád

* Este grande empéño de la política, y de la filantrópia, en favór de tódos los puéblos del múndo, estába reservádo, pára su execución, al *Héroe* que mandába á la Francía. Los célebres decrétos de *Berlín* y de *Milan* con que há puésto un fréno á las ordenánzas bárbaras del gobiérno Británico, hán sído el primér páso pára ésta grande óbra que débe colmár, en múy córto tiémpo, los vótos y las dúlces y consolántes esperánzas de tódas las naciónes.

La libertád de los mares será restablecída désde el moménto en que se desplóme el infáme gobiérno Inglés.... Su exísténcia es el mayór crímen que amáncilla á la tiérra, y cúbre de lágrimas, de sángre y asolación á tódo el género humáno.....

¡ Perézca, pues, el Gobiérno Británico !

El Traductór.

mas funésta de tódos los puéblos: la Europa lo há condenádo; y la Francía lo precipitará en la ruína, por grándes que séan sus fuérzas, y por mas vástas y artificiósas que séan las combinaciónes de su sistéma.

CAPÍTULO 12°.

DIFERÉNTES SISTÉMAS DEL PODÉR MARÍTIMO EXCLUSÍVO.

Estos sistémas hán debído variár, según los siglos y las circunstáncias. Los antíguos no se aseméjan en cósa algúna á los modérnos, por lo que respécta á la navegación. La brúxula no habiá abiérto aún el múndo, y hécho comunicábles las diferéntes naciónes, en tóda la extensión del glóbo. Los modérnos se parécen á los antíguos, en tódo lo que es relativo á la ambición del comércio y de las colónias, al orgúllo de la dominación, y á la insoléncia de los árbitros y duéños del mar.

Obsérvese atentaménte: el gobiérno Británico há llegádo á sobrepujár á los antíguos y modérnos, en política y en comércio, en orgúllo y en avarícia. No há cesádo de aumentár la tiranía marítima, con tódo lo que pudían comunicár-

le mas profundidád y extensión las ventájas reciéntes de la brúxula, y de la pólvora; de la perfección de las ártes, y construcciónes naváles; del atrevimiénto denodádo en la navegación; de la iniquidád de usurpaciónes y despójos opuléntos en los países distántes; de la esclavitúd y monopólio destructór en la América, y en el Oriénte; de la acumulación inménsa de riquézas; del maquiavelísmo político, llevádo á su mas alto púnto en la sombría imaginación de los calculadóres y ministros Británicos; de la ignoráncia, corrupción, y letárgo de la Europa; de la división y discórdia éntre las poténcias comerciántes; de la avarícia mercantíl, tan perfeccionada en sus teorías cómo en su práctica; y de la venalidád con que há sabído ponér en movimiénto á tódos los vícios de las naciónes, á tódos los crímenes dela política, y á tódas las intrigas de los gabinétes.

El sistéma de Tiro fué solaménte colonial, y de comércio. El de Atenas tuvó por objéto la

glória. Cártago solo pensó en extendér por tódas pártes su comércio, y en impedír que los Romános se lavásen las mános en los mares de Sicília, cómo decía el negociadór Hannón.

El sistéma de los Romános fué tódo guerréro. Continuaménte armádos, y conquistadóres sóbre la tiérra, ellos acopiáron las riquézas del mar; péro se dedicáron solaménte á dilatár la esféra de los placéres y del lúxo, con su sistéma navál.

Venecía siguió el sistéma marítimo de las naciónes industriósas. Désde el ciéno de sus lagúnas, volvió su vísta al Asia. Comerciár, navegár, y adquirír y acopiár inménsas riquézas; llenárse del tríste orgúllo que ellas inspíran; y venír á ser la présa miseráble de la aristocrácia; véd aquí tóda su história.

La Espáña no estableció sóbre el mar si no un sistéma militár, pára defendér sus colónias; y un pasmóso lúxo navál que se disipó, cómo el húmo, en preséncia de los Britános.

Luís 14° creó un sistéma váno de podér sóbre los mares, pára dominár un instánte, y humiliárse pára siémpre en la *Hoga*.

Amstérdam siguió el plan própio de las naciónes comerciántes. El Batávo laborióso no pensó mas que en corrér en pos de la fortúna: ¡ Dichóso, si no se hubiéra jamás desviádo de éste sistéma! péro, él se dexó seducír por la Ingláterra; quisó condescendér con las íntrigas y las maldádes de aquél gobiérno ambicióso, y perturbadór del múndo: no atendió á la razón, ni á su verdadéro interés; y dexó de exîstír.

El gobiérno Británico há reunído tódos los sistémas, y labrádo, sóbre ellos, el que constanteménte sígue: ésto es; un sistéma generál y exclusívo, de comércio y de indústria; un sistéma de colonización exclusíva y universál; un sistéma de conquísta, por médio del hámbre, las conjuraciónes, el comércio de contrabándo y de monopólio, y las violéncias y piratería de su marína; un

sistéma militár de tiérra, por médio de las poténcias continentáles que sedúce, y tóma á su suéldo; y de mar, por el terrór de sus numerósas esquádras; un sistéma pacificadór, por úna apariéncia deslumbradóra que consérva siémpre en su séno el fuégo de la discórdia, y por su política pérfida y su intervención poderósa en tódas las guérras, y en tódos los tratádos; un sistéma de enervación y ruína de la Europa, y de abatimiénto de las poténcias mas considerábles; un sistéma de invasión atrevída désde el Nórte hásta el médio-día de la Europa; un sistéma, en fin, de navegación hostíl, aún en médio de la paz.

De tódos éstos sistémas reunídos, se há formádo la tiranía mas vásta, y mas insoportáble, quál no há exercído jamás ningún déspota, ningún gobiérno, y ningún réy, príncipe, ó emperadór del Múndo: tiranía horrorósa, que pésa, á un tiémpo, sóbre tódas las naciónes, y sóbre los diferéntes países del Univérso.

Recórred la história, antígua y modérna; y Veréis que el podér marítimo exclusívo há sído siémpre mas funésto á las naciónes, que los conquistadóres mas impetuósos, bárbaros, y feróces. Veréis que éste podér, *siéndo ínsular*, há sobrepujádo, en calamidádes generáles y particuláres, á los fenómenos mas destructóres y espantósos que hán desoládo la tiérra.